

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**LA REDACCIÓN: CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS, SUS FASES**

Ensayo que presenta *Alfredo Salazar Duque*  
al Concurso de Oposición para la plaza de Profesor Asociado  
de Tiempo Parcial en la Unidad Xochimilco de la UAM

**México, D.F., 27 de enero de 1999**

# LA REDACCIÓN: CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS, SUS FASES

Por: Alfredo Salazar Duque

*“En mis libros... busco ante todo claridad y no escribo sin una finalidad práctica. Creo que quien lee debe sacar ideas aplicables a su vida diaria”.* Luis Racionero.<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN: ESCRIBE CLARO QUIEN PIENSA CLARO

Todo proceso de aprendizaje -aprender a aprender- pasa por un ejercicio de construcción de ideas y pensamientos, como requisito indispensable para luego comunicarlos verbalmente o por escrito. Esto significa que, para expresarse con originalidad, se requiere **organizar el pensamiento**; es decir, poner en orden los datos que se desea manejar en la presentación oral o escrita de un asunto. **Escribe claro**, pues, **quien piensa claro**; y éste es el punto de partida de todas nuestras propuestas académicas en el campo de la comunicación escrita, que van desde talleres de lectura y redacción hasta la asesoría de trabajos de tesis, pasando desde luego por el ejercicio de formación profesional para la práctica del periodismo y de la comunicación social.

Esta visión del aprendizaje y de la comunicación es válida en el proceso de formación profesional en cualquier área del saber científico, tecnológico o humanístico. Pero nos interesa enfatizar su pertinencia y su atención imprescindible en el proceso formativo de los futuros profesionales en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Las observaciones que enseguida presentamos se inscriben en este contexto de preocupación por la calidad de los productos escritos.

## I.- CONCEPTO DE REDACCIÓN

Redactar -observa Hilda Basulto- es una actividad comunicativa de primer orden, que implica un estado cultural avanzado de quien la ejercita.<sup>2</sup> Como no **se trata de** un acto cuyo dominio se practica de manera mecánica, sino de **un proceso de construcción de**

---

<sup>1</sup> Racionero, Luis, *El arte de escribir. Emoción y placer del acto creador*, p. 156

**productos escritos**, su aprendizaje y su práctica demandan un cuidadoso proceso de elaboración de su materia prima -el pensamiento- y de su forma de expresión o presentación por medio de textos escritos. De esta concepción dialéctica de la escritura -que vincula el pensar con el escribir- deriva la necesaria y estrecha relación entre contenido y forma, que todo redactor debe valorar como prioritaria y como eje de cualquier ejercicio que se proponga realizar. En torno a ella giran, pues, las características o cualidades de la buena redacción, que enseguida analizamos.

## II.- CARACTERÍSTICAS DE LA BUENA REDACCIÓN

### A.- *Claridad*

Característica primera de la buena redacción es la *claridad*. Si la intención de quienes escribimos es que nos entienda un amplio público, esto nos exige claridad en las ideas y transparencia expositiva; es decir -como indica Gonzalo Martín Vivaldi- “visión clara de los hechos o de las ideas y exposición neta y tersa de los mismos”.<sup>3</sup> A la claridad mental o de ideas debe corresponder un lenguaje fácil, basado en palabras transparentes y frases breves, con el firme propósito de que el pensamiento de quien escribe llegue a la mente del lector desde la primera lectura del escrito; una relectura obligada del mismo estaría mostrando su oscuridad o su rareza, en tanto que su relectura voluntaria o interesada indicaría que ha resultado atractivo o importante para el lector.

Martín Vivaldi sostiene, además, que *claridad* significa expresión al alcance de un hombre de cultura media y, por tanto, quiere decir: pensamiento diáfano, conceptos bien digeridos y exposición limpia, con sintaxis correcta y vocabulario o léxico al alcance de la mayoría, ni preciosista ni demasiado técnico. En otras palabras, a las ideas claras debe corresponder una construcción de la frase basada en un orden lógico y sin palabras rebuscadas<sup>4</sup>.

Por su parte, Roberto Zavala Ruíz propone como primera obligación doméstica de la redacción “comunicar el pensamiento del autor, siguiendo un orden lógico o atendiendo al interés psicológico que lleva a destacar algunos elementos y a iluminar a media luz los

---

<sup>2</sup> Basulto, Hilda, *Curso de Redacción Dinámica*, p. 25

<sup>3</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros Periodísticos*, p. 28

menos importantes”.<sup>5</sup> Sostiene que quienes mejor manejan el idioma saben que la mejor palabra es la que entiende la mayoría; que la claridad implica el empleo de términos de uso común, y que esto no significa emplear un lenguaje corriente en el sentido peyorativo de esta palabra. Y aclara que, aunque los libros técnicos y científicos requieren un vocabulario propio -una jerga conocida y reconocida por minorías-, incluso esos textos se pueden y deben escribir con un lenguaje general, entendible para lectores medianamente instruídos. Por supuesto, subraya, la claridad obliga a escribir oraciones claras que formarán párrafos claros, así como a hilvanar esos párrafos de la mejor manera. A esto contribuye -agregamos- el empleo adecuado de las expresiones de conexión lógica, que en nuestras sesiones de aprendizaje identificamos como “frases de pegamento” porque sirven para darle ilación y coherencia al escrito.

### **B.- Concisión**

Otra obligación de la prosa, como señala Zavala Ruíz, es la *concisión*, virtud o cualidad que consiste en decir lo más con lo menos, ahorrar palabras y evitar lo innecesario. El autor nos invita, con Azorín, a no entretenernos y destaca que ser conciso exige precisión en el lenguaje, combatir el exceso verbal y el regodeo, y acabar con las imprecisiones “que tratan de explicar a sus amigas, las vaguedades”.<sup>6</sup>

Sobre esta segunda cualidad de la buena redacción, Martín Vivaldi anota que sólo debemos emplear aquellas palabras que sean absolutamente precisas para expresar lo que queremos decir. Conciso no quiere decir lacónico sino denso: “estilo denso es aquél en que cada línea, cada palabra o cada frase están preñadas de sentido. Lo contrario es la vaguedad, la imprecisión, el exceso de palabras; lo que vulgarmente se dice *retórica*”.<sup>7</sup> La falta de concisión -advierte con Albalat- es el defecto general de los que empiezan a escribir... La concisión es cuestión de trabajo. Es preciso limpiar el estilo, cribarlo, pasarlo por el tamíz, quitarle la paja, clarificarlo... es preciso evitar lo superfluo, la verborrea, la redundancia, el titubeo expresivo y el añadido de ideas secundarias que nada fortalecen a la

---

<sup>4</sup> Idem. *Curso de Redacción*, p. 258

<sup>5</sup> Zavala Ruíz, Roberto. *El libro y sus orillas*, p. 246

<sup>6</sup> Idem, p. 247

<sup>7</sup> Martín Vivaldi, *Op.Cit.* p. 259

idea matriz, sino que más bien la debilitan. La concisión, en síntesis, genera rapidez y viveza en el estilo de nuestra redacción, mediante el empleo de verbos activos y dinámicos.

### **C.- Sencillez**

Uno y otro autor identifican la *sencillez* -que consiste en emplear palabras de uso común- como tercera cualidad de la buena redacción. Martín Vivaldi afirma que la sencillez no quiere decir vulgaridad; que con palabras de uso común se pueden expresar elevados pensamientos, y que esta obligación del buen redactor va de la mano con la *naturalidad*. Ser sencillo es huír de lo enredado, de lo artificioso, de lo complicado, de lo barroco en suma; y ser natural “es decir naturalmente lo natural”. Sencillo es aquel escritor que utiliza palabras de fácil comprensión; y natural, quien al escribir se sirve de su propio vocabulario, de su habitual modo expresivo.

Zavala Ruíz considera la sencillez como una rara virtud, que se refiere tanto a la construcción de las frases y a su enlace como al lenguaje empleado. Afirma que huír del rebuscamiento es una forma de la modestia, pero sólo busca escribir sencillamente quien está convencido de que al hacerlo se expresa con la mayor elegancia. Para este autor, la sencillez consiste en expresar las ideas escuetamente y sin retorcimiento, directa y precisamente, sin adornos, sin apelar al diccionario para sacarle vocablos que nadie escucha; es decir con naturalidad.

Uno y otro autor se ocupan de la relación entre habla y escritura. Zavala Ruíz observa que nadie escribe como habla, por más que de alguien se diga que habla con puntos y comas. Habla y escritura se mueven, pues, en campos diferentes: cuando uno habla suele decir alguna incoherencia, dejar sin terminar una frase, o saltar de un tema a otro sin enterarse. Y el reto consiste en aspirar a que lo que escribimos suene a conversa, “a una plática de noche larga entre amigos, cálida y cercana”.<sup>8</sup> Martín Vivaldi, por su lado, vincula las relaciones entre los hechos de hablar y de escribir con el asunto de la naturalidad. Ésta, según su opinión, requiere de la elegancia. El hombre que sabe vestir bien irá elegante aunque vista un traje sencillo. “Y el escritor podrá alcanzar las más altas cimas de la

---

<sup>8</sup> Zavala Ruíz, *Op.Cit.*, p. 250

belleza si sabe y puede conjugar lo natural con lo preciso, procurando aunar la sencillez con exactitud”.<sup>9</sup>

En este último autor encontramos, a manera de síntesis, cuatro reglas de estilística, que él a su vez toma de Azorín: primera, *poner una cosa después de otra y no mirar a los lados*; es superfluo todo lo que debilita la marcha del pensamiento escrito; segunda, *no entretenerse*; es propio de oradores ser prolijos en un tema, pero lo que en oratoria es preciso huelga en la escritura; tercera, *si un sustantivo necesita de un adjetivo, no le carguemos con dos*; emparejar adjetivos significa esterilidad de pensamiento, y mucho más su acumulación inmoderada; y cuarta, *el mayor enemigo del estilo es la lentitud*; leemos a un escritor lento y nos desesperamos.

En torno a la claridad, la concisión y la sencillez giran otras virtudes: la *densidad* -que equivale en la práctica a la concisión cuando cada palabra o frase estén preñadas de sentido-, la *exactitud*, la *precisión*, la *naturalidad*, la *originalidad* y la *brevedad*, entre otras que Martín Vivaldi examina con detalle. Todas ellas confluyen en la *fuerza*: un estilo claro, conciso, sencillo, denso, exacto, preciso, natural, original y breve será siempre un estilo con fuerza, puntualiza nuestro autor. Hilda Basulto, por su parte, se detiene en la *concreción* -como sinónimo de brevedad-, la *adecuación*, la *ordenación funcional* y la *actualidad*, que sumadas a la *claridad* y la *originalidad* mencionadas por Martín Vivaldi contribuyen según ella a la eficacia y la modernidad de la redacción.

En todo acto de escritura incide, desde luego, la variedad de fuentes, autores y enfoques teóricos con que cuenta quien se dispone a escribir, pero en todo caso es fundamental el empleo correcto del idioma nativo mediante la práctica sistemática, cotidiana, rigurosa y disciplinada de la ortografía, la sintaxis y la puntuación. Para nosotros, el máximo criterio de validez en este asunto es la práctica; sólo se aprende a escribir escribiendo y corrigiendo nosotros mismos, y con personas calificadas en el arte de redactar, una y otra vez, los textos que escribimos.

Desde luego, hay que considerar la presentación cuidadosa y ordenada de nuestros escritos: desde la limpieza y la numeración de las páginas del mismo hasta el uso adecuado de las notas de pie de página, las referencias bibliográficas, los títulos y subtítulos y la nomenclatura que usamos para ordenar nuestro tema.

---

<sup>9</sup> Martín Vivaldi, *Op.cit.*, p.261

Huelga subrayar la importancia de elegir acertadamente el tema que se va a tratar en un escrito; recopilar cuidadosamente los datos necesarios para su desarrollo, ordenar y clasificar la información; formular el plan general del escrito; redactar y reformular el borrador; redactar el trabajo definitivo, y revisarlo cuidadosamente antes de la presentación a sus lectores o destinatarios. En el dominio de la redacción, es indispensable practicar y practicar: se aprende a redactar sólo redactando y redactando.

### **III.- LAS FASES O MOMENTOS DE LA REDACCIÓN**

A continuación ofrecemos un recuento de la propuesta que en distintos espacios y niveles académicos, frente a diversas carencias y demandas en materia de redacción, hemos puesto en práctica. A veces un curso de Metodología de la Investigación o la asesoría de una tesis de grado los hemos transformado en talleres de lectura y redacción; otras, estos talleres los hemos convertido en ejercicios de investigación documental. En uno y otro caso las fases o momentos del proceso de construcción de ideas y pensamientos coinciden: principio, medio y fin, en investigación documental son ampliamente reconocidos como las etapas de *investigación, sistematización y exposición de resultados*, que nosotros proponemos a nuestros estudiantes identificar -en lenguaje llano y accesible- como *buscar* información, *ordenar* los datos obtenidos y *decir*; a lo cual agregamos que este *decir* no es otra cosa que la presentación oral o escrita de las ideas o pensamientos construidos, que en definitiva constituyen la materia de lo que conocemos como *discurso*. Dicha presentación resulta de la relación que el redactor establece, al momento de escribir, entre realidad, pensamiento y lenguaje, a partir de la cual resuelve el proceso *principio-medio-fin*, que en materia de redacción consiste en atender rigurosamente las etapas de *planeación* o pre-escritura, *escritura* propiamente dicha y *revisión* o postescritura. Hemos constatado -y, por tanto, lo aseveramos- que quien redacta mal sólomente practica la etapa intermedia de dicho proceso: en otras palabras, no pre-escribe ni revisa sus escritos. De allí nuestro esfuerzo cotidiano por presentar a los estudiantes la asunción de este proceso como un desafío de aprendizaje

El discurso escrito adquiere, en la vida cotidiana, la forma de una carta, un oficio, una hoja de vida (*curriculum vitae*) o un anuncio, entre otros; en la actividad académica se expresa en monografías, ensayos, tesis, ponencias, proyectos e informes de investigación, estados de la cuestión o dictámenes; en la creación literaria adquiere vida bajo la forma de poesía, cuento, novela u obra teatral; y en el oficio periodístico se materializa en géneros como la nota informativa, el artículo de fondo, la crónica, la entrevista y el reportaje. Y para que cada uno de ellos cumpla con las características arriba descritas - fundamentalmente claridad, concisión y sencillez- nosotros planteamos a los estudiantes como propuesta de aprendizaje el desarrollo de las fases o momentos indicados en el párrafo anterior, tal como a continuación los describimos.

#### **A.- Planeación o pre-escritura**

Así como en el proceso de investigación el planteamiento de un problema resulta de revisar cuidadosamente de las fuentes de información, el proceso de redacción comienza por la lectura de aquellos materiales que nos han de brindar los datos, ideas y pensamientos que deseamos plasmar en nuestros escritos. Si entendemos la lectura como un acto de diálogo con los autores de los textos, podemos expresar nuestra respuesta de dos maneras: preguntando al autor y a nosotros mismos *si entendemos* el contenido propuesto; y cuestionando *si estamos o no de acuerdo* con el enfoque o la postura metodológica que adopta el autor frente al tema-objeto del escrito que él nos propone. La forma material de nuestra respuesta será el *subrayado de lo que nos llama la atención*, es decir, de aquello que a nuestro juicio nutre el tema que nos proponemos estudiar y exponer por escrito: por nutrición entendemos -se esté o no de acuerdo con el enfoque o la postura del autor- todas las ideas que a partir de la lectura decidimos incorporar a nuestro pensamiento y, por tanto, a nuestro discurso. Nuestra decisión se expresa, pues, primero en el subrayado y enseguida en la elaboración de *fichas de trabajo* -textuales, de comentario o mixtas- en las cuales vamos acumulando el saber que hemos encontrado por medio de la lectura de las fuentes documentales.

De una primera evaluación de esas fichas de trabajo resultará lo que nosotros proponemos como un primer paso en el proceso de *planeación* o pre-escritura: una *lluvia de ideas* o *lista del mandado* que vamos elaborando en el orden en que aparecen a medida



que consultamos las fichas. La llamamos lista del mandado por analogía con la tarjeta que todos fijamos -con un imán- en la puerta del refrigerador en nuestras casas, en la cual vamos registrando y acumulando todos aquellos productos que necesitamos adquirir en el supermercado; al final de la semana, esa lista incluirá -a manera de ejemplo- unos 25 o 30 productos, y con ella nos vamos a comprar nuestra despensa. A la entrada de la tienda o supermercado tomaremos un carrito de autoservicio... y aquí surge la pregunta metodológica que aplicaremos al planteamiento de un problema de investigación y a la planeación de nuestro escrito: una vez adentro de la tienda ¿daremos 25 o 30 vueltas para localizar cada uno de los productos? ¡No, profesor! contestan nuestros estudiantes; ordenaremos y clasificaremos los productos de la lista por grupos, de acuerdo con los departamentos que hay en la tienda. ¡Vaya! Ordenar y clasificar -dos operaciones del sentido común- se constituyen ahora en la base de nuestros propósitos de investigación o de escritura.

Con rigor científico, ordenaremos y clasificaremos nuestro material. Este es el segundo paso en el proceso de planeación, y para ello nos valdremos de un *árbol de ideas* en el cual acomodaremos aquellos datos que tenemos hasta ahora desordenados, primero bajo la forma de troncos y luego identificando las ideas o pensamientos que conforman las ramas o las ramitas de dichos troncos.

Una vez colocadas en el arbolito las 25, 30 o más ideas que habíamos enlistado, sólo nos queda un tercer paso: *enumerar o jerarquizar*, esto es, decidir el orden en que deseamos expresarlas en nuestro escrito. Ahora tenemos en nuestras manos el *esquema* o índice preliminar de nuestro trabajo... y lo que sigue será redactar.

### **B.- Escritura o redacción del escrito**

Compartimos en este apartado las pautas que propone Armando F. Zubizarreta en su didáctica obra *La aventura del trabajo intelectual. Cómo estudiar e investigar*, en cuyo capítulo 19 aborda el tema bajo el título “La composición y la redacción”.<sup>10</sup> El trabajo científico -plantea nuestro autor- es una construcción unitaria, cuyos elementos se conjugan de tal modo que todos se apoyan en la armadura general al tiempo que sirven a dicha estructura. De allí que dicha construcción suponga un estrecho vínculo y servicio entre las

partes inmediatamente relacionadas. Esta idea nos remite a la ordenación y jerarquización a donde habíamos llegado en la fase anterior, que se expresa en el índice o esquema de nuestro escrito. Con el objeto de guiar al lector, el redactor irá dando a conocer los pasos sucesivos de la exposición.

**1.-** Es entonces cuando surge, en todo su significado e importancia, la **introducción** de nuestro escrito. La introducción es, ni más ni menos, el planteamiento del problema-objeto de estudio o de escritura: si se trata de un *proyecto de investigación* conjugaremos los verbos en futuro, en tanto que escribiremos en pretérito si lo que estamos ofreciendo al lector es un *informe de investigación*; en uno y otro caso consideramos a esta parte del escrito como una *promesa*, cuyo propósito fundamental es *seducir* al lector para que se mantenga en la lectura de nuestro texto. En ella responderemos -en un discurso claro, conciso, sencillo y, por tanto, contundente- cuatro interrogantes fundamentales:

**a.-** *¿Qué voy a investigar?* ¿Cuál es el **problema**, tema, objeto, asunto, materia o cuestión que me interesa estudiar?

**b.-** *¿Por qué me interesa investigar este problema?* ¿Cuáles son las causas, razones, motivos u orígenes de mi interés por analizar el asunto? En términos metodológicos, esta pregunta nos ayuda a presentar la **justificación** del estudio. Su respuesta incluirá la mención de *antecedentes* y de todos aquellos datos que permitan *contextualizar* el problema.

**c.-** *¿Para qué voy a estudiar este problema?* Esta pregunta nos permitirá indicar al lector los **objetivos**, fines, propósitos, alcances o metas de nuestra investigación o de nuestro escrito. Siempre habremos de descubrir una estrecha relación entre la justificación y los objetivos de nuestro escrito: si sabemos con exactitud de dónde venimos, seguramente indicaremos con claridad para dónde vamos. Los objetivos de una investigación o de un escrito se expresarán siempre con verbos en infinitivo, bajo la forma de una **oración tópica** del tipo ‘El propósito del presente trabajo es... ..’.

**d.-** *¿Cómo voy a estudiar o a presentar el problema?* Este es el asunto central de la introducción desde el punto de vista metodológico. Para responder el interrogante indicaremos el *enfoque teórico-metodológico* en el cual se apoya nuestra investigación o el escrito que estamos ofreciendo al lector, incluyendo desde luego afirmaciones que

---

<sup>10</sup> Zubizarreta, Armando F., *La aventura del trabajo intelectual*, pp. 145-154

constituyan *hipótesis* o puntos de partida que habrán de guiar la discusión. Asimismo indicaremos, en un párrafo muy específico para tal efecto, los instrumentos, herramientas o recursos de investigación que hemos utilizado o emplearemos durante la ejecución del estudio que ahora exponemos por escrito. Evitaremos confundir el camino -la metodología- con los zapatos del caminante -las técnicas de investigación-, y con ese propósito anunciaremos al lector lo que va a encontrar en el cuerpo de la obra, mediante una breve descripción de los capítulos centrales anunciados en el índice o esquema de nuestro escrito.

**2.- *El cuerpo, nudo o contenido*** de nuestro escrito no es otra cosa que el desarrollo puntual de cada una de las ramas y ramitas del árbol de ideas que resultó de nuestro ejercicio de planeación. Dependiendo de la extensión que pretendemos dar al escrito hablaremos de partes, capítulos o párrafos que darán forma final a nuestro discurso. En todo caso, una sencilla recomendación es: *una idea, un párrafo*. Cada párrafo girará, en lo posible, alrededor de un hecho o una idea, desarrollando sus aspectos de tal manera que constituya una unidad, como una auténtica vértebra del cuerpo bien articulado del discurso. Tanto para los párrafos como para los capítulos, y en todo caso para el conjunto general del escrito, la estructura expositiva de nuestra composición comprenderá: “la presentación de una idea, luego las explicaciones, pruebas, discusiones o ampliaciones, para terminar con un enunciado de la idea primera, esta vez como conclusión, en tono rotundo y definitivo. Esta estructura puede ser sumamente útil para construir ciertos párrafos de vigoroso resumen final”.<sup>11</sup> Recordemos aquí -con Martín Vivaldi- la idea de *fuerte* como síntesis de la claridad, la concisión y la sencillez que deben caracterizar la redacción de nuestros escritos.

**3.-** Una introducción *fuerte* nos conducirá, seguramente, a un vigoroso apartado de *conclusiones*. Si aquella era una promesa y nos indicó el camino a recorrer durante la lectura del texto en cuestión, ahora se trata de regresar a dicha promesa y de recorrer el escrito, capítulo por capítulo, para hacer un inventario de las tesis, ideas y pensamientos que han sido probados o negados a lo largo del escrito, así como para dejar constancia de los problemas pendientes. En este último apartado presentaremos al lector, sistemáticamente -es decir, ordenadamente y en lenguaje claro-, el conjunto de resultados de la investigación. Para facilitar su elaboración, Zubizarreta recomienda recoger en una

ficha, durante la redacción del trabajo, los juicios o afirmaciones que van resultando de nuestra exposición, de tal manera que al final aparezcan en un cuadro completo y bien estructurado, listos para presentarlos como conclusiones.

### **C.- Revisión o pos-escritura**

En virtud de la observación, arriba planteada, en el sentido de que quienes redactan mal no planean ni revisan sus escritos, en nuestros cursos-taller de redacción hemos puesto en práctica la siguiente exigencia: el texto-producto terminal del taller deberá incluir, además de su versión final, la lista del mandado o lluvia de ideas, el árbol de ideas, y por lo menos tres borradores del escrito; ello con el propósito de que cada uno de los estudiantes pueda apreciar la evolución y el progreso de su aprendizaje. Pero, ¿en qué consiste esta etapa de revisión? Si bien es verdad que, conforme uno avanza en la redacción, va descubriendo algunos errores o defectos en las partes ya escritas, no es preciso retroceder de inmediato para corregirlos: podemos anotarlos como asuntos pendientes, hasta cuando concluya nuestra primera versión o borrador: será entonces cuando ajustaremos, con mayor rigor, cada una de las partes dentro de la estructura total del escrito, corrigiéndolas en función de ésta última. “Una primera lectura de nuestro propio trabajo descubrirá entonces muchísimos más defectos que aquellos que habíamos descubierto al avanzar en la redacción, sobre si dejamos mediar un tiempo prudencial para adquirir una cierta distancia psicológica que nos permita leer con objetividad”.<sup>12</sup> Nosotros recomendamos dejar un lapso de 24 horas entre la terminación del escrito y la siguiente revisión; y, cuando la urgencia del escrito exija acelerar su entrega, dejarlo reposar por lo menos tres horas entre una y otra revisión.

Revisaremos la introducción y las conclusiones sólo cuando hayamos terminado la revisión de todo el cuerpo del trabajo, puesto que ambos apartados constituyen, frente a la estructura global del mismo, la última mirada y el resumen total de nuestra obra. Y, por supuesto, acudiremos al consejo de una persona experimentada en el tema en la medida en que la importancia del mismo así lo amerite o exija.

---

<sup>11</sup> *Idem*, p. 150

<sup>12</sup> *Idem*, p. 153

## CONCLUSIÓN: LA CONCISIÓN COMO META PARA LA COMPRESIÓN DE UN TEXTO

Un texto claro, sencillo y conciso será el reflejo del conocimiento del tema y del uso adecuado del idioma por parte de quien lo escribe. En el presente apartado nos detenemos en una de esas condiciones de la buena redacción: la *concisión*, **como meta para la rápida comprensión de un escrito.**

La concisión en un texto se alcanza mediante la expresión reposada y objetiva, pero vigorosa, de los hechos. Hay que permitir que éstos hablen por sí mismos, para que la fuerza de la realidad sustituya a la abundancia de palabras. “La concisión actúa de modo especialmente penetrante cuando las frases son ágiles tanto en sus relaciones internas como en las externas, ya estén íntimamente trabadas o impetuosamente opuestas unas a otras”.<sup>13</sup>

A nuestro juicio, al lector le interesa el sentido del escrito, no la retórica. Pero aclaremos: la concisión no riñe con la elegancia y el buen estilo. El mejor escritor, dice Pío Baroja, es aquél que con menos palabras pueda dar una sensación más exacta. No se crea entonces, advierte Martín Vivaldi, que escribir conciso equivale a escribir corto, pues *literalmente no hay trabajos cortos ni largos, sino bien o mal escritos*: mientras la lectura de lo mal escrito fatiga pronto -pues aun siendo breve resulta largo- lo bien escrito nunca resulta largo, no cansa. Ni se crea tampoco, subraya, que la concisión significa que sea preciso cortar las alas a la fantasía y a la imaginación, renunciando al color o a la magia de las palabras, pues cuando aquellas piden vuelo hay que dejarlas volar.<sup>14</sup>

Por otra parte, compartimos los criterios de Criado de Val, quien indica que “la concisión expresiva se consigue mediante la construcción de frases cortas apoyadas en el núcleo nominal. La ventaja de la construcción nominal sobre la verbal radica precisamente en la posibilidad de imprimir un estilo nervioso y enjuto a las oraciones, mediante la brevedad y concisión de la frase, el carácter objetivo e impersonal del período discursivo y el muy considerable grado de esquematización conceptual y expositiva que se logra por la eliminación de muchas conjunciones y relativos”.<sup>15</sup> El autor señala que la frase breve es

---

<sup>13</sup> Dovifat, Emil, *Periodismo*, p. 125, citado por Martínez Albertos, *Redacción Periodística*, p.35

<sup>14</sup> Martín vivaldi, *Op. Cit.*, p. 259

<sup>15</sup> Criado del Val, M. *Gramática española y comentario de textos*, citado por Martínez A. *Op. Cit.* p.35

también la más económica cuando llega el momento de reproducirla en libros, periódicos, cartas y documentos.

De la mano de la concisión va la práctica de la *esquematización*: esta obliga al escritor, siempre que se pueda y sin degradar la importancia objetiva de los hechos, a reducir la complejidad de los datos informativos a un cuadro sencillo y comprensible de líneas maestras que fácilmente puedan ser asimiladas mediante una lectura rápida y precipitada.

De la misma manera, acompañan a la concisión los ejercicios de *síntesis* y *condensación*. La *síntesis* significa la elaboración de un nuevo texto con palabras también nuevas y se aplica con frecuencia para informar sobre discursos, conferencias o documentos presentados por personajes públicos. “La capacidad de síntesis es normalmente el resultado de una sólida preparación cultural y de una gran madurez intelectual. Para el redactor, la capacidad de síntesis es una cualidad imprescindible”. Por su parte, la *condensación* significa elaborar un texto más reducido, respetando las palabras originales del autor. Es un trabajo de poda de los párrafos irrelevantes, siguiendo la técnica de los extractos o digestos, para lo cual es recomendable la fórmula mixta de respetar íntegramente unos párrafos y sintetizar otros.<sup>16</sup> En definitiva, la concisión consiste en decir lo más con lo menos, ahorrar palabras y evitar lo innecesario.<sup>17</sup>

Resulta oportuno rescatar del *Curso de Redacción* de Martín Vivaldi algunas de sus reglas prácticas de redacción y estilo, por cuanto son pertinentes a estas reflexiones sobre la concisión como reflejo del conocimiento del tema y del uso adecuado del idioma. Así, el buen redactor ha de emplear la palabra exacta, propia y adecuada; así como el pintor debe conocer los colores, el escritor debe conocer los vocablos. Siempre procurará, antes de escribir, hacer un esquema previo o borrador; y después, revisar y pulir varias veces su texto antes de presentarlo para su edición. Si para evitar la repetición emplea sinónimos, ha de procurar que sean claros al lector, para evitarle a éste el uso del diccionario. Siempre le convendrá tener en cuenta el orden sintáctico de la frase española: sujeto, verbo y complemento. Conjugará siempre las frases cortas y largas, según lo exijan el sentido del

---

<sup>16</sup> Martínez Albertos, *Op. Cit.*, p. 161

<sup>17</sup> Zavala Ruíz, Roberto, *Op. Cit.*, p. 247

párrafo y la musicalidad del período. Y, en definitiva, pensará despacio para escribir de prisa: sólo tomará la pluma cuando vea el tema con toda claridad.<sup>18</sup>

Huelga subrayar la importancia que otorgamos a estas reflexiones sobre la concisión como requisito o condición de la escritura de textos periodísticos, literarios y científicos. Vale la pena mencionar, por ejemplo, los textos de disertación o de argumentación, en los cuales tanto la exposición de la tesis como el bloque argumentativo y las conclusiones exigen de quien escribe decir lo más con lo menos, ahorrar palabras y evitar lo innecesario; en definitiva, *pensar claro para escribir claro*.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Basulto, Hilda, *Curso de redacción dinámica*, México, Trillas, 1998, 180 pp.
2. Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de Redacción*, México, Prisma, sin fecha, 496 pp.
3. -----, *Géneros Periodísticos*, México, Prisma, sin fecha, 400 pp.
4. Martínez Albertos, José Luis, *Redacción Periodística*, Barcelona, ATE, 1974, 266 pp.
5. Racionero, Luis, *El arte de escribir. Emoción y placer del acto creador*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, 232 pp.
6. Salazar Duque, Alfredo, “El análisis del texto científico: una propuesta metodológica y pedagógica”, en *Perspectivas Docentes*, Vol. 1, No. 1, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tab., Sept.-Dic. 1989.
7. Zavala Ruíz, Roberto, *El libro y sus orillas*, México, UNAM, 1997, 400 pp.
8. Zubizarreta, Armando F., *La aventura del trabajo intelectual. Cómo estudiar e investigar*, Wilmington, Estados Unidos, Addison Wesley Iberoamericana, 1969, 204 pp.

---

<sup>18</sup> Martín Vivaldi, *Op. Cit.*, pp. 283-287